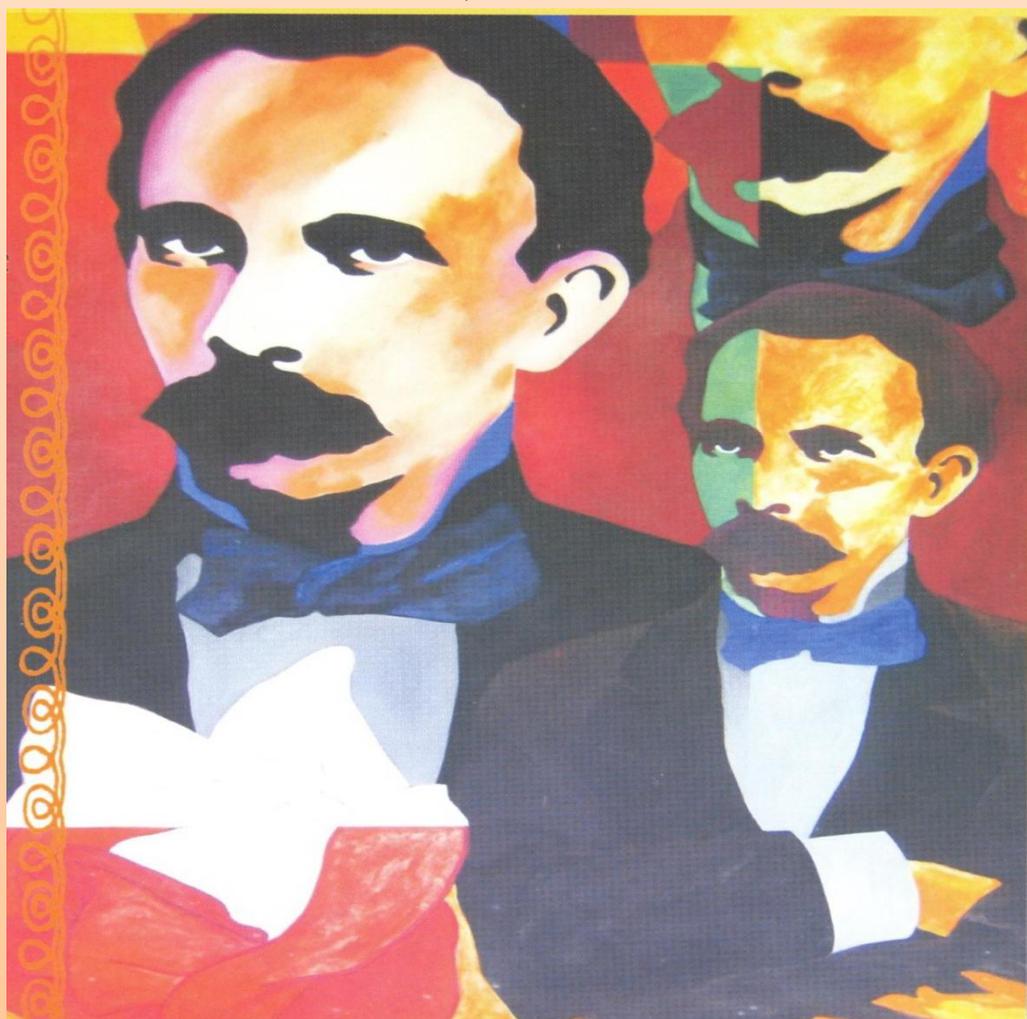


INTERSEDES
REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES
REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA
WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR

ISS 2215-2458
VOL. XI, N°21 (2010)



LA MISIÓN DEL PERIODISMO EN JOSÉ MARTÍ
ALFREDO VILLALOBOS JIMÉNEZ

La misión del periodismo en José Martí

(The mission of the journalism of José Martí)

*Alfredo Villalobos Jiménez*¹

Recibido: 06.05.11

Aprobado: 06.07.11

Resumen

En el presente artículo se analiza la misión que debe cumplir el periodismo tomando como principal punto de referencia la obra *Espíritu de Martí*. El análisis plantea un enfoque crítico del periodismo y profundiza en la dimensión filosófica de éste, contraponiéndolo al periodismo superficial y sensacionalista que no corrobora las fuentes informativas. En este sentido, el planteamiento de la ética periodística posee una perspectiva de servicio y transparencia, sin censura previa. La discusión se centra en la función de la prensa, que debe ser encaminar, enseñar y explicar la paz. Además, se valoran los aportes periodísticos de Martí como corresponsal que reportó las revoluciones populares y asumió una posición ética particular frente al poder y a la importancia del lenguaje para el periodista.

Palabras Claves: periodismo, ética, libertad de expresión, José Martí.

Abstract

The present article explores the social mission of journalism through the analysis of the literary piece *Espíritu de Martí*. This analysis claims for a critical approach to journalism and examines the philosophical dimensions of this discipline; ideas which are juxtaposed to superficial reporting and yellow journalism where information is not corroborated. In this regard, the author claims that journalism ethics should be led by transparency without fear to censure. The discussion is centered on the role of press as peace builder. Moreover, the author highlights the importance that Martí gave to discourse organization, and praises his job as news correspondent in the Cuban revolution as well as his critical stand against people in power.

Key words: Journalism, ethics, freedom of expression, José Martí

Introducción

¹ Costarricense. Periodista. Profesor en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica
alfredo.villalobos@ucr.ac.cr

En este artículo se estudia el tema del periodismo en la obra de José Martí así como las frases célebres escritas por él y que forman parte de las letras y la cultura universal, tituladas: El epílogo espíritu de Martí. Además, se realiza un enfoque crítico del periodismo y se profundiza en la dimensión filosófica de éste, contraponiéndolo al periodismo ligero y sensacionalista que no corrobora las fuentes informativas. En este sentido, el planteamiento de la ética periodística posee una perspectiva de servicio y transparencia, sin censura.

La discusión se centra en la función de la prensa, la cual debe ser encaminar, enseñar, guiar, y explicar la paz, lo que implica que la prensa no puede ser mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y hojosa imaginación.

José Martí interpreta la libertad de expresión con la honradez, como un derecho de toda persona a pensar y a hablar sin hipocresía. Por eso prefirió ser *corresponsal*, porque éste era el periodismo más independiente y sugestivo. También se valoran los aportes periodísticos de Martí como corresponsal que son *Escenas norteamericanas* de *La Nación* en Argentina en 1887, y la Opinión Nacional de México, escritas desde los Estados Unidos, y también su célebre Sección Constante del rotativo venezolano La Opinión Nacional con 112 notas de diversa índole. Además publicó artículos, crónicas y reportajes trascendentales en periódicos y revistas latinoamericanas. De la misma manera, se estudia el ideal de José Martí como corresponsal con fines revolucionarios y educativos que forjaron un *periodismo distinto*.

Como complemento a lo anterior, el artículo escudriña la visión martiana sobre la libertad de expresión, ya que la libertad para José Martí se debe entender desde el aspecto humano y ahonda en el pensamiento Martí que signó jerarquía al periodismo, porque fue corresponsal infatigable que reportó las revoluciones populares, fustigó a los tiranos y orientó las masas populares. El artículo se divide en dos apartados fundamentales: el primero titulado Periodismo en la obra de José Martí y el segundo, José Martí, corresponsal. Al final se presentan las conclusiones y la respectiva bibliografía.

Periodismo en la obra de José Martí

Para poder hablar sobre el periodismo en la obra Martiana se requiere, entre otras tareas, comprender las frases célebres escritas por él y que forman parte de las letras y la cultura universal, tituladas: *El epílogo espíritu de Martí*. (Martí, 1948a: 1857). En esta obra Martí plantea que la prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio y consejo (Martí, 1948b:745) y sostiene que la crítica en el periodismo es un examen; sin que obligue a la severidad, ni a la censura (Martí, 1948c: 901).

Martí considera que la noticia es la esencia de la vida para el periodista y anticiparse a los demás en difundirla es la aspiración máxima. En su búsqueda pone sus entusiasmos, agota todas sus energías. Según Becali (1976:38), para el reportero, mientras más comentarios exciten la noticia, más valor le concede. Martí no aspira al sensacionalismo, a provocar expectación, porque sabía que la noticia es un elemento fugaz. Pero a Martí le seduce la solidaridad humana y prefiere divulgar la cultura y defender el futuro de su patria y de América. Al respecto, Armando Vargas señala que la obra periodística de José Martí posee una profundidad filosófica que se contrapone al periodismo ligero y sensacionalista que no corrobora las fuentes informativas. Por ello, el planteamiento de la ética periodística en la obra martiana, posee una perspectiva de servicio y transparencia, sin censura previa (Vargas, 2009).

Para Martí el periodismo es como la espada del caballero, que junto con la hermosura del lenguaje resalta una belleza cristalina. Por ello, en su concepto, la prensa posee altísimas misiones: por un lado, explicar en la paz y fortalecer y aconsejar en la lucha, por el otro, hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras y facilitar la obra de la administración que rige. (Martí, 1948d: 745). De acuerdo con Jorge Juan Lozano (Lozano, 2009) afirma que a Martí se le debe leer con el corazón para poder entender que los seres humanos son superiores a la palabra. Y por eso no es el oficio del periodista informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor adhesión. Martí en *Escritos* sostenía que le toca a la prensa encaminar, enseñar, guiar, dirigir (Martí, 1948d: 745). Por eso Martí como periodista entendió que la crítica es el ejercicio del criterio, como lo hicieron durante la segunda mitad del siglo XIX, en Rusia reconocidos poetas y escritores, entre los que se puede citar a Nekrasov, Herzen, Chernichesky, Alexander Pushkin, Mijail Saltikov-Shedrin, Fiodor Dostoievski, Uspenski y Antón Chejov. Muchos sufrieron como castigo el arresto, el exilio y la pena de muerte, como es el caso de Dostoievski, quien siendo miembro del círculo intelectual Petrachesko fue arrestado en 1849 y condenado a la pena de muerte, no obstante el Zar Nicolás I, le perdonó la vida y lo envió al exilio a Siberia desde 1850 a 1854.

Para Martí, criticar no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse limpiamente a escudriñar con miradas avaras la obra bella; es señalar con noble intento el lunar y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Él apreció el periodismo como misión y lo odió como disturbio o violencia. Por ello, no era partidario de fomentarla ni valorarla a pesar de que haya estado presente en múltiples obras literarias consideradas como obras maestras de la cultura universal: *la Biblia, Don Quijote de la Mancha, Las mil y una noches*, entre otras.

La violencia como tal ha generado efectos negativos, al punto que se ha llegado a afirmar que las cuitas del joven Werter, de Goethe, propiciaron una ola de suicidios (García y Ramos, 2000: 220). Es pertinente señalar que aun antes de la existencia de los medios de comunicación, el espectáculo de la violencia, el sufrimiento y la muerte han atraído a la gente. ¿Qué diferencia hay entre el circo romano, las corridas de toros y el tumulto que se forma en torno a un accidente? Hay hechos violentos como la muerte de Lady Diana, la matanza de los Davidianos en Waco o la guerra del Golfo Pérsico que han sido presentados de manera espectacular y han capturado la atención de millones de personas. (Villalobos, 2003:11) Martí rechaza la violencia por sí misma.(Arce, 2003: 38) De igual forma, el escritor ruso León Nikolai Tolstoi se pronunció por la paz en algunas de sus conocidas obras literarias tales como: *La guerra y la paz*, escrita en 1866. Esta es la eterna búsqueda moral de la humanidad, donde siempre hay un espacio para la conversión y la paz y amor al prójimo. (Tolstoi, 1977: 878). En su obra *Resurrección*, escrita en 1899, Tolstoi destaca la historia de la regeneración moral de un noble hasta entonces falto de escrúpulos. El argumento gira entorno a una historia de seducción. Pero el pretexto argumental no se explicaría, sin la particular consecuencia de las reacciones morales. Porque el seductor sigue a la muchacha a Siberia, donde se la confinó después de haber sido, injustamente condenada. El arrepentimiento y la redención son dos valores éticos que confieren un giro inesperado a la novela. También en la obra literaria *la Guerra y la Paz*, Tolstoi resalta con claridad los valores éticos. (Tolstoi, 1977:267)

Para Martí el periodismo no es servidumbre, ni ejercicio de comerciante soez y avaro. La prensa no puede ser en estos tiempos de creación mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y hojosa imaginación (Becali, 1976:5). Enfatiza Martí“La prensa es Vinci y Angelo, creadora del nuevo templo magno e invisible, del que es el hombre puro y trabajador, el bravo sacerdote (Martí, 1948e:1489). Sin duda, este es el blasón de Martí, su código y adarga. Es también su razón personal de examinar conflictos, sin irritarlos con juicios apasionados. El periodismo magno es aquel que no desaparece en horas o días porque se escribe para siempre (Galeano, 2003: 151). Comentar e informar los sucesos del día es lo fundamental del periodista. Aunque el periódico es un órgano de información, adopta función educativa y de orientación. En esta perspectiva, Martí sostiene que la prensa debe ser examen y censura, nunca odio, ni ira que no dejen espacio a la libre emisión de las ideas. Nunca se acepta lo que viene en forma de imposición injuriosa; se acepta el razonado consejo.

José Martí interpreta la libertad de expresión con la honradez porque es un derecho que toda persona tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. Y sostiene que en América, no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado (Martí, 1948f:1209). Y enumera más aspectos de la

honradez que complementan la libertad: “Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. (Argilagos, 1918: 66) Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, no es un hombre honrado (Martí, 1948f:1209). Por eso, no hay monarca como un periodista honrado (Martí, 1948e:1670).

Para José Martí, la ética en el periodismo es la espada y su empuñadura, la razón. Sólo deben esgrimirla los buenos, y no ha de ser para el exterminio de los hombres, sino para el triunfo necesario sobre los que se oponen a su libertad y progreso (Becali, 1976:296). Y redundante la idea al exponer: "Odio la pluma que no vale para clavar la verdad en los corazones y sirve para que los hombres defiendan lo contrario de lo que les manda la verdadera conciencia, que está en el honor, y nunca fuera de él".

El José Martí corresponsal

Martí prefirió ser *corresponsal*, porque su constante peregrinaje así se lo exigía y en segundo término porque éste era el periodismo más independiente y sugestivo. La producción periodística de mayor relieve de Martí son las corresponsalías. Sus éxitos periodísticos más sobresalientes son *Escenas norteamericanas* de *La Nación* y *la Opinión Nacional*, de la Argentina y México, respectivamente escritas desde Estados Unidos; sus *Cartas al Director* y su famosa *Sección Constante* son también epistolares (Becali, 1976:12). También sus artículos, crónicas y reportajes trascendentales son corresponsalías, publicadas en una veintena de periódicos y revistas latinoamericanas. (González, 2002:102)

Martí le injertó al periódico, antes que la generación del 98, la savia del ensayo, según es evidente en “Emerson”, “Darwin ha muerto” y, centralmente, *Nuestra América*. (Vitier, 1987:304) Abrió el compás de la crónica y el reportaje hasta dimensiones pictóricas, muralistas o de un detallismo sorprendente, e incluso pre-cinematográficas por las amplitudes panorámicas, los súbitos *close-ups* y el contrapunto de los tiempos. Como ejemplo, entre muchos, podemos citar la última crónica sobre los anarquistas de Chicago, en que su horizonte ideológico da un giro importante, y El terremoto de Charleston, en que asistimos, como banda sonora, al nacimiento espiritual desde la desolación y la catástrofe. Hoy no ha aparecido el relevo de Martí en el periodismo hispanoamericano. Martí alcanza su gloria anhelada como corresponsal de *Patria*, el periódico de la Revolución. Porque Martí fue actor, héroe y relator de guerra que el soñó y ayudó a forjar, al igual que lo hicieron otros reconocidos corresponsales de guerra como Greene Grimm, Andrei Sholajov, John Reed y Ernest Hemingway, entre otros. Es difícil concebir a Martí desligado de su misión como corresponsal y ajeno a sus proyectos, como muy bien apunta Mme, Claude Bouchet- Hure: ¿puede concebirse que Martí, que vivió con la pluma en la mano, no haya tenido la intención de

escribir la historia de una guerra que él había deseado y preparado durante toda su vida? (Becali, 1976: 13).

José Martí, el más grande patriota, revolucionario e intelectual cubano del siglo XIX, ejerció el periodismo con su verbo encendido, como látigo con cascabel, al servicio de la libertad de la tierra que lo vio nacer y por la dignidad y el decoro del hombre. (Martí, 2000: 139) Desde la niñez se opone a la opresión y esclavitud humana. (Rojas, 2003: 118) Los ejemplos de su amplia labor periodística que se extiende desde la etapa estudiantil hasta la caída en Dos Ríos, cuando era el organizador y jefe ideológico de la gesta independentista de 1895. Su *Diario de campaña* es el borrador de un corresponsal, destinado a ser pulido y revisado para una redacción definitiva, sobre todo su *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, cuyo estilo es telegráfico.

Su última misión periodística fue como corresponsal de guerra del periódico *Patria*. Según Becali (1976), al llegar a Cuba empezó a anotar todo con un rigor ante la realidad sólo comparable al de Rimbaud ante la imaginación, porque cada palabra suya sobre el tablón de palma, al trasmutar en su cuerpo estrellado, la ponía en un sitio donde estará siempre manando lecciones e ideales democráticos. (Vargas, 2008:32) Después de su destierro, Martí toca al fin la tierra amada. Y en su diario, ésta sola anotación: *Dicha grande*. (Becali, 1976:13). Con su extraordinario talento y visión, él dedica 25 años de su vida a defender con su pluma ardiente y bella oratoria, la causa libertadora de Cuba y del mundo. Martí fue el viajero impenitente, siempre del brazo del exilio forzoso. Inquieto, rebelde, en trasiego constante, encuentra en su rol de corresponsal el cargo ideal para sus fines revolucionarios. El periodismo constituye para el héroe cubano, un órgano de información, que adopta función educativa. Para Becali (1976:15), el temperamento de Martí y su vida agitada quedó siempre en sus *cartas* como mensajeras de un periodismo distinto.

En el artículo "Sobre periodismo", publicado en *Patria* en 1892, Martí define la misión del periodista de la siguiente manera: Que no haya una manifestación de la vida, cuyos diarios accidente no sorprendan al diarista: eso es hacer un buen diario. Decir lo que a todos conviene y no dejar de decir nada que a alguien pueda convenir. Que todos encuentren en el diario lo que pueden necesitar saber. Y decirlo con un lenguaje especial para cada especie: escribiendo en todos los géneros, desdeñando lo inútil y atendiendo lo útil, elegantemente. Que un periódico sea literario no depende de que se vierta en él mucha literatura, sino que se escriba literariamente todo. Desde lo profundo, el periódico debe estar siempre como los correos antiguos, con el caballo enjaezado, la fusta en la mano, y la espuela en el tacón. Al menor accidente, debe saltar sobre la silla, sacudir la fusta, y echar a escape el caballo para salir pronto y para que nadie llegue antes que él. Debe, extractando libros, facilitar su lectura a los pobres de tiempo. O de voluntad o de dinero. Hacer asistir a los teatros, como sentados en cómoda butaca que este efecto hace una alineada y juiciosa

revista, a los pobres y a los perezosos. Debe desobedecer los apetitos del bien personal, y atender imparcialmente al bien público. Debe ser coqueta para seducir, catedrático para explicar, filósofo para mejorar, pilluelo para penetrar, guerrero para combatir. Debe ser útil, sano, elegante, oportuno, saliente. En cada artículo debe verse la mano enguantada que lo escribe, y los labios sin mancha que lo dicta. Por eso, no hay cetro mejor que un buen periódico.

José Martí durante quince años de forzado exilio en Nueva York, escribió para muchos periódicos de Hispanoamérica. Así, en ese extraordinario cuerpo de crónicas, conocido como *Escenas norteamericanas*, eran presencia frecuente estos acontecimientos. Fiel a su propio precepto de que “El periodista ha de saber, desde la nube hasta el microbio” (Martí, 1948e:1619), se documentaba para escribir sobre un terreno distante de su acción política y literaria, donde los derechos de las mujeres y la autodeterminación de los pueblos, son primordiales. (Rodríguez, 2007: 107). Martí entendió el periodismo como Miguel de Unamuno, porque estaba acuciado por el dramático contraste entre lo actual y lo eterno, escribió estas palabras: “Cabe escribir periódicamente, en periodista—analista o diarista, según el período—, para siempre, como dijo Tucídides que escribía su *Historia de la guerra del Peloponeso*. ¡Para siempre!” (Becali, 1976:15). Martí vincula estrechamente la labor del periodista con la del soldado y afirma: ¡Por eso tiene tanto el periodista de soldado! (Martí, 1948e:1801). La empatía que establece el periodista con la noticia no es sólo como exiliado y creador, sino también como luchador por la independencia de su patria y ello le provoca denominar el acontecimiento como “la fiesta de la libertad” que no es un simple monumento a la libertad, desde el punto de vista artístico, sino desde la perspectiva social y política (Schulmann, 1986:126).

José Martí señala que lo que escribe el dolor es lo único que queda grabado en la memoria de los hombres (Martí, 1948a: 53). Y en este sentido, el enfoque del dolor, los sucesos y la violencia en la prensa coincide plenamente con los expuesto en 1884 por el escritor ruso Mijail Saltikov-Schedrin en un cuento satírico titulado: *El periodista embustero y el lector ingenuo*. En esta obra literaria, Saltikov- Schedrin hace una crítica al periodista embustero y al lector ingenuo que se lo cree todo. Y sostiene que las mentiras ponen en entredicho la libertad de prensa, porque implica una verdad cómoda y complaciente que está al alcance de cualquiera. Pero lo más doloroso es que este tipo de lector legitima esta libertad de prensa e incluso lo respalda: “A las muchedumbres de ruines verdades, prefiero siempre el supremo embuste” (Saltikov-Schedrin, 1989:81-84). Y por eso el periodista embustero vive hasta hoy y se ha construido la cuarta casa de piedra y piensa de día y de noche de como engañar mejor al lector ingenuo.

También en su obra *El Diablo Cojuelo* publicada en La Habana, el 19 de enero de 1969 y escrita con hilaridad y un estilo sarcástico, Martí ridiculiza la libertad de expresión de aquellos días, porque no es la expresión fiel e íntima de lo que el autor ve, dentro y fuera de sí. (Martí, 2000: 282-283) Porque la libertad para Martí se debe leer con el corazón para poder entender que los seres humanos son superiores a la palabra.

José Martí siempre signó jerarquía a su periodismo. Su espíritu agitado volaba a lo alto. Alas quiere que lo encumbren, no mesa que lo fosilice y moldee como cincel. Siente, desde su posición de corresponsal, como perder de pies y nacer de alas. Vive como la luz de una estrella, y como sentado en ramo de flores blancas. *Todo es cúspide y nosotros ella. Está la tierra a nuestros pies, como mundo lejano y ya vivido, envuelto en sombras.* Y así siempre, en el destierro, en el presidio, sobre el puente de un barco, en el vagón de un ferrocarril o en la cama, convaleciente de las llagas purulentas de la cárcel; a caballo, desde el campamento mambí, dondequiera, Martí fue corresponsal infatigable que al resplandor de las grandes hogueras, reportó las revoluciones populares, fustigó a los tiranos, desarmó a los expoliadores y orientó a las multitudes (García y Ramos, 2000: 17). Fue el corresponsal que valoró cada palabra y le dio vuelta y no la dejó por acuñada hasta que no quedara nada de pernicioso o indiscreto. Sin duda, *de profundis*, en Dos Ríos cayó el apóstol, el pensador de América, el poeta y el mártir. Pero también se desplomó el periodista en cumplimiento de su labor: Un corresponsal de guerra que amaba a su patria que era América. Ese es el Martí que hoy necesitamos. Porque su espíritu, su pluma y su trinchera de ideas y luchas continúan vivas desde el Río Bravo hasta el Río la Plata.

Conclusión

De acuerdo con lo expuesto, Martí subraya el aporte del periodismo en la sociedad y con ello se evidencia una crítica a aquel periodismo ligero y sensacionalista que no corrobora las fuentes informativas. En este sentido, el planteamiento de la ética periodística posee una perspectiva de servicio y transparencia, sin censura. La función de la prensa que debe ser encaminar, enseñar y guiar, razón por la cual no debe restringirse únicamente a ser mero vehículo de noticias, ni sirva de intereses ajenos al pueblo, ni puro desahogo de la exuberante y hojosa imaginación. Martí amó el periódico como misión y lo odió como disturbio o violencia. Esto se contrapone a la tendencia que siguen los medios de comunicación que fomentan la violencia y el espectáculo televisivo, sin importar los valores humanos que deben orientar el desarrollo de las sociedades, principalmente el de la paz, como lo hizo el escritor ruso León Tolstoi, considerando la paz como eterna búsqueda moral de la humanidad.

José Martí prefirió ser corresponsal, porque éste era el periodismo más independiente y sugestivo. Sus éxitos periodísticos como corresponsal, como escritor de artículos, crónicas y reportajes reflejan su ideal y sus fines revolucionarios y al mismo tiempo sus propósitos educativos, lo cual lo llevó a forjar un periodismo particular, distinto, riguroso y comprometido con el ser humano. Para él, el periodismo constituye un órgano de información muy calificado, que adopta función educativa y formativa. En el artículo "Sobre periodismo", publicado en Patria en 1892, Martí define la misión del periodista como una manifestación de la vida, cuyos diarios accidente no sorprendan al diarista: eso es hacer un buen diario. Decir lo que a todos conviene y no dejar de decir nada que a alguien pueda convenir. Que todos encuentren en el diario lo que pueden necesitar saber. Y decirlo con un lenguaje especial para cada especie: escribiendo en todos los géneros, desdeñando lo inútil y atendiendo lo útil, elegantemente.

Desde lo profundo, el periódico debe facilitar su lectura a los pobres de tiempo. O de voluntad o de dinero. Hacer asistir a los teatros, como sentados en cómoda butaca que este efecto hace una alineada y juiciosa revista, a los pobres y a los perezosos. Debe desobedecer los apetitos del bien personal, y atender imparcialmente al bien público. Debe ser coqueta para seducir, catedrático para explicar, filósofo para mejorar, pilluelo para penetrar, guerrero para combatir. Debe ser útil, sano, elegante, oportuno, saliente. En cada artículo debe verse la mano enguantada que lo escribe, y los labios sin mancha que lo dicta. Por eso, no hay cetro mejor que un buen periódico. Por esa razón, el periodista que en una hora desocupada deja correr la pluma a vagar suelta por entre margaritas y ojos de poetas, la embrazará con lanza, y montará en el caballo de ojos de fuego cuando lo ofende una verdad querida del periodista enemigo, o como maza la dejará caer sobre los tapaculpas del tirano. (Domínguez, 1990: 17).

Tampoco es lícito desdeñar la pasión revolucionaria por nuestra América que José Martí llevó a más de 20 publicaciones del continente, ni su consagración como corresponsal de Patria, su última misión periodística, órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano del que fue "actor, héroe y relator de la guerra que soñó y ayudó a forjar." Fue en suma José Martí el más grande periodista de Hispanoamérica en la segunda mitad del siglo XIX, fundó estilos e hizo de la profesión tribuna, confesionario y trinchera de ideas para legarnos una obra cuajada de elocuencia y erudición nunca superada.

Además, Martí tuvo una visión clara respecto de la libertad de expresión. Porque para él, la libertad se debe entender desde una perspectiva humanista. En este sentido, marcó un hito en el desarrollo del periodismo, supo aquilatar el valor de la palabra y explorar sus posibilidades expresivas, de modo que no generara espacio para lo pernicioso o indiscreto. Sin duda, en Dos Ríos cayó Martí, el pensador, el poeta y el mártir. Pero también se desplomó el periodista en

cumplimiento de su labor: Un corresponsal de guerra que amaba a su patria que era América. Ese es el Martí que hoy necesitamos. Porque su espíritu, su pluma y su trinchera de ideas y luchas continúan vivas.

Referencias Bibliográficas

Arce, Reinerio. Marzo 2003. José Martí: Sólo el amor construye. En: *Revista Signos de vida*. Número 27. CLAI Ediciones. Quito, Ecuador.

Argilagos, Rafael G. 1918. *Granos de Oro. Pensamientos seleccionados en las obras de José Martí*. La Habana, Cuba. Editorial Cuba Contemporánea.

Becali, Ramón. 1976. *Martí Corresponsal*. La Habana, Cuba. Editorial Orbe

Domínguez, Marlen. 1990. José Martí: ideario lingüístico. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

Galeano, Eduardo. 2003. *Signos...Medios de Comunicación: Legitimadores o transgresores*. San José, Costa Rica.

García, Silberman y Ramos, Luiciana. 2000. *Medios de Comunicación y Violencia*, Instituto Mexicano de Psiquiatría, Fondo de Cultura Económica, México.

González, Patricio, Rolando y Cuevas, Rafael, Víquez, Mario. 2002. *En torno al pensamiento de José Martí*. Heredia. UNA. Facultad de Filosofía y Letras, IDELA

Lozano, Jorge Juan. (2009, octubre). *Ética e identidad latinoamericana en José Martí*. Ponencia presentada en el VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas. Puntarenas, Costa Rica.

Martí, José. 1948a. *Obras Completas. Espíritu de Martí*. Artes y Letras. Vol. II, Tomo, II. Habana, Cuba. Editorial Lex.

Martí, José. 1948b. *Obras Completas. Nuestra América*, Vol. II, Tomo I, Habana, Cuba. Editorial Lex.

Martí, José. 1948c. *Obras Completas. Letras, Educación y Pintura*, Vol. I, Tomo III, Habana, Cuba. Editorial Lex.

Martí, José. 1948d. *Obras Completas. Escritos México*, Vol. II, Habana, Cuba. Editorial Lex.

Martí, José. 1948e. *Obras Completas. Escritos Norteamericanos.*: Vol. I, Tomo II, Habana, Cuba.

Martí, José. 1948f. *Obras Completas. Tres Héroes*, Vol II, Tomo II, Habana, Cuba.

Martí, José. 1948g. *Obras Completas. Hispanoamérica*. Vol. II, Tomo, II. Habana, Cuba.

Martí, José. 2000. *Obras Completas. Edición crítica. Tomo I*. Habana. Centro de Estudios Martianos

Rodríguez, Olga. Junio 2007. Evolución del concepto de la mujer en José Martí 1887-1895. En: "Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica". Número 116. Editorial de Difusión Científica de la Investigación y el Instituto de Investigaciones Sociales. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.

Rojas, Miguel. Abril-junio 2003. La estética de la libertad y la libertad estética en José Martí. En: Revista "Islas". Número 136. Editorial Feijóo. La Habana, Cuba.

Saltikov-Schedrin, Mijail. 1989. *En una isla lejana*. Moscú, Editorial Raduga.

Schulmann, Iván. 1986. "Terribles es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi", en *Revista de la Universidad Católica del Uruguay "Dámaso Antonio Larrañaga*. No. 12-13, Montevideo, Uruguay.

Tolstoi, León. 1977. *Guerra y paz*. Barcelona, Editorial Ramón Sopena.

Vargas, Armando. 2008. *La huella imborrable. Las dos visitas de José Martí a Costa Rica 1893 y 1894*. San José. Editorial Euned.

Vargas, Armando. (2009, octubre) *El mensaje de Martí*, Ponencia presentada en VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas. Puntarenas, Costa Rica.

Villalobos, Alfredo. 2003. *Delitos contra el honor, libertad de expresión e información, límites y responsabilidad penal*. Tesis para optar por el grado de Doctor en derecho a la información en el Departamento de Derecho Público General de la Universidad de Salamanca, España.

Vitier, Cintio y García Fina. 1987. *José Martí. Ideario*. Managua. Editorial Nueva Nicaragua